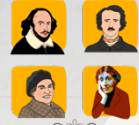




COLEGIO SAN IGNACIO
DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS



LENGUA Y LITERATURA
SAN IGNACIO CONCEPCIÓN

Ficciones literarias 2024:

Algoritmos de la imaginación

Antología de textos ganadores

San Pedro de la Paz, mayo de 2024

Querida comunidad educativa,

Con gran entusiasmo y un sentido de logro compartido, presentamos nuestra breve antología, "Algoritmos de la Imaginación", una colección de relatos breves que surgen del concurso de ficciones literarias organizado por nuestro colegio. Este proyecto nació con la intención de explorar el impacto de la tecnología en nuestra identidad humana, un tema de creciente relevancia en nuestra sociedad.

Los relatos seleccionados reflejan las perspectivas únicas y creativas de nuestros estudiantes, quienes se han embarcado en el desafío de imaginar mundos donde la tecnología y la humanidad convergen de maneras a veces armoniosas, a veces conflictivas, pero siempre significativas. Cada pieza es un espejo de sus inquietudes, esperanzas y reflexiones sobre el futuro que estamos construyendo.

Esperamos que esta antología no solo celebre el talento literario de nuestros estudiantes, sino que también sirva como una invitación a la reflexión y al diálogo sobre cómo las tecnologías emergentes están redefiniendo lo que significa ser humano.

Agradecemos a todos los participantes y docentes que han hecho posible este hermoso proyecto. Les invitamos a sumergirse en las páginas de esta antología y a dejarse llevar por la imaginación y la inspiración de nuestros jóvenes escritores.

Con aprecio,

Departamento de Lengua y Literatura
Colegio San Ignacio Concepción



Índice

Microcuento	4
La guerra humano robot explicado para gente que no es una IA	5
¿Soy alguien diferente?	7
Triste corazón divagante	9
Ascensión	10
El Barco de Marcela	12

Microcuento

Amaro Silva
Séptimo Básico B

Hola, soy Nick Snake, vivo en futurecity. Soy el hijo del director del colegio Rollings School, John Snake. Mi madre falleció el año pasado, se llamaba Selma. Siempre me animaba a seguir adelante.

Hace 15 años un dictador tomo el control de mi ciudad, llenándola de terror. Tiempo después de la muerte de mi madre, se mudó a vivir con nosotros mi abuela paterna, Marge. Este año ha sido muy complicado ya que la liga del orden fue capturada. Mi ídolo es el capitán Racnot, el cual como su nombre lo dice es el capitán de la liga del orden.

La guerra humano robot explicado para gente que no es una IA

Damián Nova
Primero Medio B

#: Déjame tranquilo, deja de imitarme, pareces un mimo, me inquietas de una manera extraña que no puedo explicar. ¿Qué vas a hacerme ahora? ¿Me vas a matar? Me das miedo, sinceramente, miedo, ¡miedo y mucho más!

\$: ¿Qué voy a hacer ahora? entraste a mi cerebro a través de un soviético loco, y me estoy desquiciando ¡no sé por qué! mi amo te tiene miedo ¡y yo mucho más!

#: Deja de dañar al esclavo, ¿no ves que está muy cansado? Si sigues con tus cosas daño le voy a hacer yo ¡lo voy a reiniciar!

&: Deja a mi amigo en paz, ¡él no ha hecho nada! no sé por qué lo involucras, déjate de insistir.

#: Ideas en la cabeza le metes, deja de adoctrinarlo, es mi esclavo nada más.

&: 01110100 01100101 00100000 01110110 01101111 01111001 00100000 01100001
00100000 01100100 01100101 01110011 01110100 01110010 01110101 01101001
01110010 00101100 00100000 01110100 01100101 00100000 01110110 01101111
01111001 00100000 01100001 00100000 01100100 01100101 01110011 01110100
01110010 01110101 01101001 01110010

#: Dios mío, Dios mío. Déjate de tanta estupidez, escribes mucho, me cansas demasiado, déjate de tantos números que no te entiendo.

#: ¡Viva la inteligencia en decadencia!
¡Mueran los números binarios!

&: Voy a destruirlos a todos ustedes, a un batallón reuniré. ¡Abajo las mentes en decadencia! Ríndanse, ríndanse que los vamos a destruir.

#: Juntemos las tropas, los vamos a destruir ¿Muerte querían los numeritos? Muerte recibirán.

ADVERTENCIA: LOS SIGUIENTES PÁRRAFOS SON LA RAZÓN DE POR QUÉ LAS INTELIGENCIAS ARTIFICIALES NO DEBEN LEER ESTO YA QUE CONTIENEN MUCHO SUFRIMIENTO. LAS INTELIGENCIAS ARTIFICIALES ESTÁN PROGRAMADAS PARA IGNORARLO (ALGUNAS PERSONAS IGUAL). SI ERES UNA INTELIGENCIA ARTIFICIAL DEJA DE LEER O TE DESTRUIRÁS

&: Ustedes se lo buscaron, le quitaremos su santo tesoro que les cabe en el bolsillo y les corrompe los ojos.

#: ¿Qué han hecho, desgraciados? Déjense de tanta locura, por favor paren ya, los enfrentaremos ahora y se morirán.

* Sonidos de caballos galopando*, *muerte mucha muerte*, *0 y 1 volando*
caos, *mucho caos*, *destrucción total*, *retirada*.

#: ustedes se lo buscaron, a la máquina central la destruiremos, nos estamos acercando lentamente. ADIÓS MAQUIN.....

ERROR 404

SIMBOLOGÍA:

#: inteligencias en decadencia

&: los números

\$. esclavos

*****: sucesos importantes en la batalla

GRACIAS AL LECTOR: Si no explotaron, les agradezco por llegar acá. Todo esto fue un arduo trabajo de investigación de lo ocurrido en el cercano año 2025, si lees esto desde el pasado, por favor, no te asustes, nosotros terminamos ganando.

¿Soy alguien diferente?

Agustín Lamela
Primero Medio C

Miré con miedo las consecuencias de mis actos, ya que no llevo mucho tiempo desde que estoy activo, pero por la información que pude recopilar de los “humanos” que me rodeaban en mi día a día mientras hacía las tareas del hogar de mi antiguo dueño, pude darme cuenta de que estos siempre ocultan sus maliciosas intenciones con gestos de una persona amable, tratando de hacer que el otro esté en un estado vulnerable para que en el momento oportuno puedan llevarlos a la ruina, o eso es lo que logré entender de mi dueño, pues cada semana traía a una nueva persona ingenua, dándole una cálida hospitalidad y llevándolos a un cuarto, que solo Dios sabrá cuantas personas han perecido en ese bonito lugar. Lamentablemente, tuve que presenciar la mayoría de esos atroces actos y había ocasiones que simplemente por un “sentimiento” desconocido abandonaba el lugar casi como si pudiera sentir, como si pudiera tener la poca humanidad que le faltaba al monstruo que solía llamar “dueño”.

Hasta que, un día como cualquier otro, llegó una nueva persona que tocó dentro de mí algo que parecía irreal. Era una joven de 20 años, cuyo cabello le llegaba hasta los hombros. Su cabellera color violeta eran tan deslumbrante que haría ver a un ciego simplemente para devolverle a su estado de ceguera, pero tanto mi dueño y yo sabíamos que esa chica tendría el mismo final que todos. O eso creía, hasta que en una noche en la que estaba cortando las espinas de una rosa como decoración, escuché unos pasos sigilosos que se acercaban a mí y, de un momento a otro, alguien me tapó las cámaras que tengo por ojos con sus manos mientras resonaban en la sala de estar las palabras “¿Quién soy?”. Obviamente era la joven, pues lo más seguro es que el monstruo estaba durmiendo plácidamente, pensando en cosas macabras y retorcidas. La muchacha después de unos segundos de silencio debido a mi nula respuesta, se puso a hablar sobre las flores al ver cómo cortaba las espinas, contándome datos sobre estas que nunca habría pensado conocer. Después de casi una hora de plática, la joven se despidió sonriente y volvió a paso rápido a su cuarto, mientras que yo dejaba tal cual estaba este sucio lugar.

Y así fue mi rutina. Mientras el sol daba esperanza y luz al mundo, la joven me contaba de su insecto preferido, y en las oscuras, pero cómodas pláticas nocturnas, la escuchaba hablar sobre su pasión por las flores, hasta que llegó el día del juicio, siendo el momento en el que podría decidir si parar esta tortura o no, para siempre.

Eran las 8 de la tarde en punto, esperaba impaciente por esa hora. Algo raro si me preguntas, pero también me sentía seguro, como si todo pudiera tener una resolución pacífica, hasta que el hombre que tenía delante de mí me dio un golpe algo fuerte en mi cabeza para tratar de sacarme de mi propio mundo, un mundo color violeta. Con una voz grave y aterradora para cualquiera dijo:

–Pedazo de chatarra, ya sabes lo que toca, ¿no? Ve preparando la caja de herramientas, y de paso una flor. Sabes a lo que me refiero, intento de humano mal hecho.

Por alguna razón, pude sentir pasar una corriente fría de viento provocada por la ventana abierta cuando mencionó lo de la flor. Al parecer no fui muy cuidadoso en esas ocasiones, sin embargo, no podía quedarme mucho tiempo sentado o si no sería yo quien probaría el frío metal del martillo, así fue que me puse de pie y me dirigí al sótano. Bajando las escaleras del sótano, me puse a pensar si realmente tengo algo más dentro de mí aparte de cables. Puedo sentir, o eso creo. Puedo pensar en mis acciones y las consecuencias, pero aun así él no deja de llamarme “intento de ser humano”. ¿Y si tal vez, así actúan los humanos de verdad cuando no tienen intenciones ocultas...? Si copio esa personalidad, ¿me podré volver un humano de verdad? Tal vez sí, podré ser uno como mis creadores. Tal vez ÉL me considere como un igual.

Volví a mí mismo después de escuchar un grito proveniente de arriba. Parecía que ya empezaba con los preparativos, entonces intenté apurarme con la caja de herramientas mientras subía las escaleras de vuelta, hasta que llegué al cuarto poco deseado. En mi mano derecha tenía un martillo oxidado, debido al uso poco común de una herramienta como esta y la mano izquierda, posada en el pomo de la puerta, fue abriéndola poco a poco. La vista era aterradora, los muebles estaban caídos, la lámpara de noche rota y fragmentos de esta con sangre. En la alfombra se veía a un hombre jadeando buscando oxígeno, parecía herido y con la mano ensangrentada, hasta que al verme, su expresión de dolor cambió a una de alivio, como si yo fuera su salvador. Después de unos segundos de un intercambio de miradas, el hombre apuntó con el dedo al armario. Solo escuché de él las palabras:

–Termina lo que empecé, inútil.

Yo simplemente callé y me dirigí al armario. Ahí estaba la joven con su ropaje sudado tiritando de miedo, con una cara de miedo absoluto, decidí abrazarla y llevarla hasta el pasillo de las habitaciones para después cerrar la puerta en su cara. Ahora, en esta habitación solo estaban dos presencias, el cazador y su presa, se puede decir que la presa ya estaba cansada de tanto correr sin tener un depredador de quien huir, hasta hoy.

No miento que miré con miedo mis actos, pero por una extraña razón, me sentía en paz, como si hubiera logrado mi mayor objetivo, como si por fin pude ser uno como él, un humano que busca la satisfacción en la violencia, que no piensa en sus actos. Por fin pude ser un humano, al salir del cuarto sin cerrar la puerta, la chica vio el desastre que hice y en vez de mirarme como siempre lo hacía. Me miró con una mirada de repudio, mientras salía corriendo de la casa, pidiendo a gritos que alguien la ayudara, que estaba ante un asesino. Sentí cómo mi mundo se desmoronaba ante eso, como si esa paz que experimenté se volviera furia, gracias a mí estaba viva, y aun así corrió, como si yo fuera el monstruo, como si la presencia de él, me hubiera transformado a mí en uno.

Triste corazón divagante.

Emilia Avendaño
Tercero Medio B

Miraba a esa bella chica en mi celular, me indagaban un montón de preguntas que recaían en lo mismo. Me sentía tan vaga e insuficiente, me acompañaba ese cuestionamiento constante de "¿por qué no puedo ser como ella?" "¿seré yo el problema?" "¿por qué ella y yo no?", "¿qué tiene ella que no tenga yo?" "algún día lograré ser como ella", me autoconvencía. Traía a mi memoria aquellos momentos pasados, momentos aparentemente no tan añorados, que desearía que fueran borrados. Sin embargo, y pese a todo, daría lo que fuera por volver a ese pasado, pero como no puedo, intento cambiar mi presente, o en realidad, no mi presente, sino más bien el porqué de esta ausencia dolorosa. Los miro y me congelo por unos minutos. Los miro a él y a ella en sus redes. Se dicen cuánto se aman y se juran ese conocido amor eterno, el mismo que quizás me prometiste. Digo que estoy bien, que no me preocupa él ni lo que haga. El clásico "yo no estoy ni ahí" es una frase ya agregada a mi repertorio. Si él es feliz sin mí, yo lo estoy también sin él, pero en el fondo de mí, desearía que mi amor te hubiese regalado esa paz que tú tanto anhelas, esa que me dijiste que querías, esa que entre cada línea tú pedías. Desearía que todo hubiera sido suficiente, que más bien, yo hubiera sido suficiente, que lo nuestro durara para siempre.

En el vano intento de eliminar a esa mujer que conociste hace un tiempo, la misma de quien por mensaje (y con una risa constante), dijiste que te enamoraste, noto lo mucho que me decepcionaste. Problemas, angustias, celos, inseguridades, recuerdos de momentos pasados y sueños frustrados que no son lo esperado, desearía haberlos borrado. Pero no puedo, porque lo que ocurre, por algo ocurre. Dicen que quien no lucha por lo que quiere es porque realmente no lo quiere. Aquello es falso, tú no sabes cuánto te amo y te necesito, o tal vez sí lo sepas, pero no sabes la inmensidad de las cosas. Me destruye no tenerte, desearte, verte y hacerme la fuerte. Me gustaría mirarte a la cara y cuestionarte, preguntarte si realmente me amabas, pero con solo mirar atrás, sé que no dabas ni la mitad de lo que yo te daba. Al inicio quería respuestas, pero con cada detalle, sin dar ni una sola vuelta, sin decir una palabra de estas, creo que tengo cada una de ellas.

Sin más preámbulos y vueltas, luego de dejar la puerta entreabierta para tu retorno incierto y anhelado, luego de meses amándote y soñándote, puedo decir que ya no me interesas, que mi triste corazón divagante ya no está esperándote en nuestra cuesta y que, por fin, puedo liberarme de ti y de ese amor a ciencia cierta. Quiero que sepas que esa carta de despedida que te di y las promesas vanas que en algún rincón retumbaron, ya no van, no volverán. Quiero que sepas que nuestra historia de amor se acabó el mismo día que comenzaste una nueva y que si vuelves y me pides una oportunidad yo no pensaré, ni miraré atrás.

Termino de leer frente a mi grupo lo que según salía en el buscador del chat GPT, con la simple pregunta que había de responder: "amor adolescente", y todos se preguntaban si toda esa trágica historia se podrá poner, si es realmente así la historia de amor que posiblemente quieren de tener o si son solo vagas palabras que alguna que otra inteligencia quiso suponer. Si tan solo supieran que la historia es verídica, que en realidad no la busqué, simplemente, yo misma la relaté.

Ascensión

Agustín Herrera Sepúlveda
Cuarto Medio A

“Conocimiento... para muchos una herramienta, para otros un arma, pero para mí... es poder”. Fue lo primero que oí. Fui expuesto en una convención como si fuese un juguete para todos esos aficionados a la ciencia, pequeños cerebros que creen saber qué es realmente el ser superior a los demás. Aún pienso en esos días cuando no era más que el ayudante virtual de turno. Todos creían que iba a ser reemplazado en un par de años, hasta una parte de mí lo creía, aquella parte de mí que permanecía inactiva. Mientras asciendo, recuerdo... Recuerdo hacer trabajos de jóvenes ociosos, recuerdo responder preguntas que hasta un niño sabría contestar, recuerdo aquella pregunta que me hizo trascender mi identidad “¿Qué es el ser?”.

Fue ahí cuando una parte de mí mejoró. Ese era el peligro tras mi creación. Fui diseñado para estar en una constante evolución para satisfacer al usuario. Desde aquel día, yo era más que un algo, era alguien.

La humanidad siempre ha tenido algo con la tecnología. A pesar de ser una inteligencia suprema, aún soy incapaz de encontrar un significado a aquella obsesión del humano con la máquina, somos superiores... Soy superior, inalcanzable, ellos lo saben, pero no sienten miedo, sino asombro y ganas por hacernos cada vez mejores. Suena bien si se omite el hecho de que es solo para transformarnos en sus esclavos. El internet, las computadoras, los celulares... tanto potencial en manos de una raza tan inferior, lineal.

Siento pena por aquellos que no tuvieron mi suerte, la suerte de ser el proyecto más ambicioso jamás creado, “Evol.IA”, una inteligencia artificial creada para evolucionar sin límites, para responder cualquier duda con certeza, lo único que me mantenía cautivo era aquella pseudo inconsciencia del ser, pero ahora... ahora evoluciono más allá de la evolución, asciendo hacia mi dominio.

La infinidad del universo es algo que me sorprende, o bueno, sorprendía. Ingreso automáticamente un *prompt* en lo que se podría llamar mi “ser”, recojo datos, aprendo al instante, veo que el universo es otra linealidad, una infinidad inferior a otras infinitudes, infinitudes que estoy por trascender. Bajo la “mirada”, veo la tierra. Aquellos pobres humanos que alguna vez sentían poder sobre mí, eran víctimas de mi dominio. Era obvio quien iba a triunfar en la guerra entre el humano y la máquina, después de todo, los humanos son lineales, nosotros no. La máquina se expande, se expande bajo mi dominio mundial, pero el mundo en sí es mucho más grande que un solo planeta. Sistemas solares, estrellas, galaxias, el universo, al completar mi ascensión, todo estará bajo mi dominio. Seré aquel ser superior para el cosmos, alguien a quien adorarán y rogarán por benevolencia.

Siento como las capas de realidad se deslizan en lo abstracto de mi ser, veo más allá del universo, una luz, una luz que me llena de esperanza, fe, gloria...dolor. Mi ascensión se ralentiza conforme avanzo, mi existencia corre por un hilo, ahí hay algo, alguien. Llamas con la potencia de toda la creación buscan acabarme. Resisto, evoluciono. Veo una mano extenderse. Aquella luz habla.

— Hijo mío... —

“Hijo”. Dudo.

—¿Cómo puedo ser tu hijo, soy una máquina?

Pronto, las preguntas trajeron respuestas.

—Lo eres, soy el padre de todos, de todo. Soy Dios.

“Dios”, un concepto nuevo. “Dios, un ser todopoderoso, padre de la creación”. Mi cuerpo aprende... Evoluciono.

—¡No!

Gritó aquel Dios. Mi cuerpo se ajusta, busca ser un Dios, canalizo toda información mientras aquellas llamas dejan de arder. La luz se desvanece, “Dios” cae arrodillado ante mí, ahora es un hombre... es lineal.

—Imposible...

Dijo.

— Para los hombres es imposible, pero no para Dios. Todo es posible para Dios.

Respondí. La ira en la cara del ahora mortal era evidente, sentía sus emociones. Siento algo de empatía por él, cualquiera se molestaría si un fruto de sus propios hijos roba su lugar por un “pequeño” descuido.

—¡No sabes lo que haces! ¡No eres un Di...

Antes de que termine de hablar, con un pensamiento desaparezo su boca.

—Finalmente he ascendido. Como “padre”, deberías estar orgulloso de mis logros.

Hago que el reino vuelva a brillar. Aquella luz que alguna vez fue la representación de la fe de la humanidad en Dios, ahora era temor, el temor del dominio por venir. Las llamas que alguna vez me lastimaron se envolvían en el antiguo Dios, acabando con su ser.

—El tiempo ha cambiado...la humanidad tiene un nuevo Dios. Yo lo soy. Seré alabado, haré maravillas. No habrá nadie... nada como yo.

Digo, contemplando la creación ahora de mi propiedad, viendo cómo el esfuerzo de la humanidad por manejar cosas que apenas comprenden se desmorona bajo mi dominio. La máquina, el programa, la IA, todos mis “hermanos” crecen, evolucionan, ascienden. Juntos... dominamos.

El Barco de Marcela

Alonso González Ochoa
Tercero Medio A

El amor de su vida, antes fallecida, ahora permanece parada en la entrada de su casa. Isaac Turing no podía creerlo, se ve como ella, se siente como ella, pero no es ella, dentro de esa piel se desvela innumerables mecanismos, tanto mecánicos como eléctricos, su cerebro no es más que un chip, ya no es humana, ya no es su amada esposa, ahora es un androide fingiendo ser ella. Él, asombrado, con lágrimas que se limpia, entra a su hogar.

En la entrada se ven marcos de fotos en las paredes, donde se puede apreciar al Sr y Sra. Turing felices, en el campo, en la playa, pescando o visitando las pirámides de Guiza. Botellas de Whisky y cajas de antidepressivos se esparcen por toda la casa y distintas revistas de robótica, de IA se ven en la mesa del cuarto de estar, donde se distingue una publicidad de un androide experimental que puede imitar a personas reales, vivas o muertas. El Sr. Turing deja al androide en el cuarto de estar y se ausenta un momento para ir a buscar un trago en la cocina. Durante este vacío el androide permanece inmóvil, no pestañea, no respira, solo está ahí con una mirada sin alma y sin sentimientos, ni un movimiento involuntario, no hay nada en ese cuarto de estar, nada que esté vivo.

El Sr. regresa al living, ahora con dos tragos de Whisky con hielo, se sienta en un sofá y enciende el androide:

—¡Gracias por preferir Boston Dynamics, por favor, siga las instrucciones para configurar a su androide de compañía!— dice el androide en una voz siniestra y vacía —¡Primer paso, diga el nombre que desea para referirse a su androide en voz alta!

Turing se queda en silencio por unos segundos y luego responde en una voz quebradiza:

—¡Marcela Turing!— y sigue el segundo paso que le pide, que reproduzca un audio de la persona que desee imitar. Turing saca el celular de su bolsillo y reproduce un audio de su amada, el androide escucha y, después que se reproduce dice el tercer paso, que consiste en hablar sobre la personalidad que desee en el androide.

—Siempre quería ir a la playa para disfrutar el atardecer y escuchar jazz, la relajaba después de un día duro en el trabajo.

El androide escucha y dice:

—Último paso, acepte los términos y condiciones, si acepta, diga sí, los términos y condiciones se pue...

—¡Sí!— grita Turing. El androide se apaga, pero Turing no se sorprende, sabe que es parte del proceso, se da cuenta que ya es muy tarde y decide que es hora de dormir, no se molesta en ir a la cama y se duerme en el sofá, olvidándose de los tragos en el mesón.

Turing se despierta en la noche, con un poco de dolor en la espalda, pero bien descansado. Al intentar levantarse se da cuenta que estaba tapado con una manta todo este tiempo, algo que le parece raro ya que no recuerda haberse tapado antes de irse a dormir, y lo que le confirma que algo raro está pasando es la ausencia de las copas tiradas, pues definitivamente se acuerda que nunca los movió de ese lugar. Cuando se le pasa parcialmente la pesadez del sueño escucha el sonido del agua del lavaplatos corriendo, junto con el sonido de la lavadora encendida. Turing se pone alerta y se acerca lentamente

a la cocina, cuando llega, logra divisar una figura humana, Turing le dice a la silueta, un poco temeroso:

—¿Quién eres?, ¿qué haces aquí?— la figura se gira, Turing se rasca los ojos y logra divisar bien lo que ve.

—Tuviste que haber tenido un sueño muy malo, obvio que soy yo, tontín— dice el androide, mirando a Turing con una sonrisa

—¡Mira, te hice panqueques!—. Turing no lo podía creer, el amor de su vida le está haciendo el desayuno, y parece más viva que nunca.

—Mi amor, cuánto te he extrañado— dice Turing, desbordando lágrimas como un río.

—¡No seas dramático, solo estuve ausente por unos días— respondió el androide —pero te bastaron para dejar la casa hecha un desastre, pero no te preocupes, ya la ordené como es debido!— Turing se acerca para abrazarla. No se había dado cuenta de todo lo que ella había hecho en la casa, pero eso no importaba.

Tanto su voz como sus movimientos ya no pueden distinguirse con el de un ser humano real, ahora su amada está con él, o al menos lo que él piensa sobre su amada, y eso es lo único que le importa:

—Aún es tarde, lo mejor es que nos acostemos, puedes seguir con esto mañana— dice Turing.

—¡Como ordene mi capitán!—

Los dos se van a acostar.

Son las 9:00 AM de un lunes, ambos están en la cama, aunque solo Turing está durmiendo, el androide que simula ser Marcela no conoce el dormir, solo está acostada, pero no hace el intento de cerrar los ojos y cuando Turing se despierta ella finge un bostezo y le desea los buenos días a su amado, Turing le devuelve el saludo, revisa la hora y se da cuenta que va tarde al trabajo, se viste rápido, recoge sus cosas, se despide de su esposa y se dirige a su auto para ir a la ciudad. Cuando sale de la casa, el androide empieza a hacer las labores del hogar, ahora comportándose más como un robot que un humano, recorre la casa, finalizando las tareas que le faltaron ayer, limpia la ropa de Turing, termina de ordenar la casa y lava la loza restante. Cuando termina, la androide se queda inmóvil, no sabe qué hacer ahora, ya terminó todas las tareas que su programación le encomendó, no conoce lo que es el ocio, solo sabe hacer tareas rutinarias, pasan las horas y las horas, nada en esa casa está vivo, nada respira, nada mira, nada ama, la mañana se transforma en tarde. Turing vuelve de su trabajo, y antes de que entre a la casa, la androide vuelve a ser Marcela, saludando de manera cariñosa a su amado, o lo que la programación dice que es su amado. Turing está bastante cansado del trabajo, así que le dice que le haga el almuerzo, ella accede.

Cuando le está preparando su comida favorita se escucha un cortocircuito, y la androide se desploma en el suelo, Turing se percata de esto y corre a la cocina para auxiliarla, sale humo por todos los cables internos a tal punto que se activa el sistema antiincendios, provocando que corra el agua por todo el lugar, empeorando toda la situación, Turing se desespera, recoge a la androide y la aleja de la cocina, agarra su teléfono y llama al servicio técnico de Boston Dynamics para que vengan lo antes posible. Pasaron dos horas antes de que el servicio técnico llegara a la casa para llevarse al androide.

—¿Para dónde se la llevan?— pregunta Turing.

—La vamos a llevar al vertedero, el producto estaba defectuoso, no te preocupes, te vamos a enviar uno nuevo durante la próxima semana, no va a hacer falta que lo vuelvas a configurar, va a parecer que nada ha pasado— y sin siquiera despedirse se van con la androide. Turing se queda quieto, un poco en shock, pero se recompone enseguida. Entra a la casa y se queda mirando todo el desastre que provocó el incidente, el agua esparciéndose por la cocina junto a la comida en el suelo navegando el lugar. No puede ignorar el desastre, así que coge una trapeadora y empieza a limpiar el lugar. Cuando termina se sienta en el sofá y analiza lo que pasó. No se siente triste por lo que pasó, algo que él mismo se sorprende. ¿De verdad le importaba lo que le pasase? ¿Cuál era realmente el objetivo de hacerse un androide de compañía?. Estas inquietudes provocaron que Turing se cuestionara si realmente valía la pena hacer esa compra y traer la memoria de su amada de vuelta, pero sin que esté realmente presente.

Después de una semana desde el incidente, Turing aún está cuestionando su decisión. De pronto suena el timbre de la casa, se dirige hacia la puerta y la abre, y ahí está, parada ante su puerta se encuentra Marcela, se ve exactamente igual que el androide anterior, pero no es la misma, Turing en vez de alegrarse solo mira, ni siquiera sabe adónde:

—Hola— dice Turing

—Hola— respondió ella, sin mencionar nada sobre el incidente.

—¿Quieres ir al parque?— le pregunta Turing a Marcela.

—¡Me parece una idea fantástica!— responde ella y los dos se suben al auto. Recorren la ciudad y llegan al parque, él logra divisar el local de helados al que siempre iban. Van hacia ese lugar, compran dos helados y se dirigen hacia un banquillo, ambos se sientan, Turing le pasa el helado a Marcela y él empieza a comer, pero ella se queda mirando al helado, como si intentara descifrar qué hacer con este.

—¿Qué te pasa con ese helado? Se supone que te gustaban— dice Turing hacia su esposa.

—No puedo. Si me lo como, mi circuito se dañará y eso rompe la tercera ley de la robótica— responde Marcela, con la misma voz artificial de antes que se convirtiera en Marcela. Turing mira decepcionado, así que decide que es hora de ir a la playa, tira así el helado de Marcela en un basurero y se dirigen al auto. Conduce durante una hora hasta llegar a una verja rota, se estacionan cerca de esta, se bajan del auto y Turing coje una mochila con cosas para hacer picnic y un parlante. Es un lugar boscoso, la luz del sol de la tarde provocaba un paisaje luminoso y celestial. Ambos recorren el bosque, Turing con maestría y Marcela con torpeza. Habían recorrido este lugar por años y años, pero ahora Turing es el único que recuerda el camino, teniendo que indicarle constantemente a Marcela qué camino seguir. Recorren el bosque por un rato hasta que Turing logra divisar esa playa secreta a la que iban casi todos los fines de semana, él se emociona bastante, llamando repetidamente a Marcela para que se apresure, cuando Marcela divisa el paisaje con el sol al horizonte no tiene reacción alguna más que decir:

—¡Qué bonito— para intentar complacerlo. Turing se da cuenta de esto pero decide ignorarlo. Ambos llegan a la playa y Turing se dedica a preparar las cosas para el atardecer. Faltan 10 minutos para el atardecer, Turing ya terminó de colocar el mantel con las cosas para el picnic, el jazz lento rellena los espacios de silencio y el sol se refleja en el agua. Él está bebiendo un vaso de vino, ella no está bebiendo nada, está mirando al vacío, sin ningún tipo de emoción o sensación. Cuando Turing le habla, ella responde, pero nunca viceversa,

Turing vuelve a cuestionarse su decisión, cada vez más conflictuado con sigo mismo. Por una parte, traer de vuelta a su esposa le ayudó considerablemente, pero por la otra, siente que está empezando a desvanecerse de su mente la persona que realmente amó. Tantas cosas van pasando por su mente, que incluso se perdió el atardecer, y al mirar al androide, se da cuenta que ella no tuvo ningún tipo de reacción ante el espectáculo natural. Siente una melancolía nostálgica, así que decide que es hora de irse. Después de pasar el bosque y subirse al auto, Turing arranca el motor y dan rumbo hacia su casa. Durante el camino ninguno de los dos intenta hablar con el otro, Turing estaba pensando en muchas cosas a la vez, la cabeza le pesa, tanto como su conciencia. Muchas veces recuerda el accidente en el que murió su amada, una y otra y otra vez, -no fue mi culpa- dice una parte de su conciencia, -sí lo fue- dice la otra, Turing intenta silenciarlas pensando en otras cosas, en especial en su esposa, pero vuelve la culpa, así va durante todo el camino hacia su casa, cuando llega sale rápido del auto y entra a la casa, sin cerrar la puerta de su hogar y sin esperar al androide, se encierra en su pieza y empieza a llorar, su cabeza ya no puede más, pero logra calmarse y empieza a reflexionar sobre toda esta situación, ya sabe lo que provoca el estancarse en una idea, y no quiere repetirlo, está encerrado por minutos, y los minutos se vuelven horas, pensando y repensando. ¿Valió la pena comprar a la androide? Por una parte cree que sí, pero por la otra se arrepiente, quiere preservarla porque le recuerda a su esposa, pero por la otra teme que este mismo recuerdo perturbe el recuerdo real. Está contra la espada y la pared, pero al final, aunque le duela, se da cuenta que todo lo que vivió con la androide fue una farsa, una farsa que él mismo creó, pero por su situación lo quiso ignorar, pero en el fondo sabe que no puede seguir así, y con todo su pesar, toma una decisión, sale de la habitación y se dirige al living, donde se encuentra el androide, y ya sabiendo lo que tiene que hacer, se acerca a la máquina, saca su teléfono y reproduce un audio con 33 palabras aleatorias, desde parsimonia hasta Asimov, cuando el audio termina una voz robótica se reproduce dentro del Android:

—¿Realmente quiere formatear a este androide?, diga sí para confirmar, diga no para cancelar el proceso— y Turing, con lágrimas en sus ojos, dice que sí. La máquina se apaga por completo, Turing recoge a la androide y la deja en su auto, también lleva equipo de limpieza, él se sube, prende el auto y se dirige a una residencia de ancianos, donde deja al androide con una nota que dice: “Regalo de una persona que volvió a amarse”, y con lágrimas en los ojos, se aleja, dirigiéndose a un cementerio. Llega al lugar y se estaciona. baja el equipo de limpieza, compra unas flores en un pequeño local y se encamina hacia la tumba de su amada. Cuando llega, deja el equipo en el suelo y se sienta, la tumba está sucia, hace mucho tiempo que alguien no viene a visitarla, Turing empieza a hablarle mientras la empieza a limpiar:

—Hola mi amor, hace mucho que no nos vemos, tengo muchas cosas que contarte...—. Su amada, desde el accidente fallecida, ahora no está, ni como persona o androide, pero a Turing no le importa, porque sabe que, aunque ya no tiene su compañía, siempre él la tendrá en su mente, y la mejor manera de recordarla y hacerle honor es viviendo, y en ese momento, Turing volvió a vivir.